

POPULISMOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Fermín Bouza

bouza@ccinf.ucm.es

Borrador para el debate *Populismos*, en el CCCB, Barcelona, los días 16 y 17 de Abril de 2007

Introducción

Algunos trabajos recientes que se han convertido en referencias bibliográficas en el campo de la politología, la sociología y la comunicación, como los de Hallin y Mancini¹, Mazzoleni y otros², o mi ilustre predecesor en estas jornadas, Guy Hermet³, o Taguieff⁴ o Mény y Surel⁵, también en el área francesa, o el clásico de Margaret Canovan⁶ y tantos otros, son un tipo de trabajos unidos, la mayoría de ellos, por un tópico que fundó en su momento los estudios político-mediáticos o la *Política Communication*: la política es comunicación, primordialmente. Y su inverso: la comunicación es política. Dos recorridos para converger en el mismo punto analítico. Ahora, ese lugar analítico ha hecho suyo los conceptos de “populismo” y “neopopulismo”, dando

¹ Hallin, D. y Mancini, P. (2004): *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Cambridge and New York., Cambridge University Press.

² Mazzoleni, G; Stewart, J; y Horsfield, B. (eds) (2003): with a foreword by Jay G. Blumler, *The Media and Neo-Populism: A Contemporary Comparative Analysis*. Westport, CT, Praeger.

³ Hermet, G. (2001) : *Les populismes dans le monde. Une histoire sociologique XIXè-XXè siècle*, Paris, Fayard.

⁴ Taguieff, P.A. (2004): *Le retour du populisme*, Paris, Universales.

⁵ Mény Y. y Surel Y. (2000): *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et les démocraties*, Paris, Fayard, 2000

⁶ Canovan, M. (1981): *Populism*, Nueva York

un giro definitivamente socio-politológico a la reflexión mediática. En España, el fenómeno que yo he denominado “Telenovelización de la Política”⁷ es una forma conceptual de abordar en clave neo-populista los nuevos fenómenos mediáticos-políticos que tienen que ver con la historia propia y con la evolución, por tanto, del viejo Franco-fascismo hasta la democracia que tenemos a día de hoy. Para llegar a este punto, lo haré a través de un pequeño auto-debate sobre el concepto de populismo y a través de la construcción de la comunidad política por el franquismo tras la guerra civil. A través de esas claves voy a observar el fenómeno neo-populista en España, y lo haré desde el concepto de “telenovelización” y de “plantilla de telenovelización” (*PdT*). El punto de llegada es la interpretación de las comunicaciones políticas partidarias desde el concepto de neo-populismo mediático.

Política y medios: los orígenes del neopopulismo mediático

En el campo en el que yo me desenvuelvo como profesor e investigador, que es el del análisis y estudio de la Opinión Pública, la Comunicación Política y los Medios de Comunicación, el momento clave en el que los medios “formatean” el discurso político son los años 50-60, en el inicio de la televisión, que es el medio de masas por excelencia y el que va a mediatizar la política de forma intensa⁸. El verbo “formatear” lo traigo de los usos informáticos, y creo que expresa bien el trabajo de la televisión sobre la política: darle un formato del mismo estilo: imagen, síntesis, prevalencia de la noticia sobre el contenido, simplificación y, sin duda, banalización. Las teorías que comienzan a estudiar

⁷ En diversos encuentros de mis áreas de trabajo, y próximamente en el libro-homenaje al profesor Carlos Moya (CIS): “La telenovelización de la política (del nacionalcatolicismo al mirón comunitario)”.

⁸ Swanson, D.L. (1995). “El campo de la Comunicación Política. La democracia centrada en los Medios”, en Muñoz-Alonso, A., y Rospir, J.L. Directores de la Edición., *Comunicación Política*, Madrid: Universitas. Ver también: Bouza, F. (2004): “The impact Area of Political Communication: Citizenship Faced with Public Discourse”, en *International Review of Sociology – Revue Internationale de Sociologie*, 14/2 (2004), 245- 259.

sistemáticamente el problema de la determinación de la política por los medios van a ir precisando y aclarando muchas cuestiones que nos permitirán precisar el modo en que el nuevo neopopulismo (el populismo de base mediática, así lo voy a entender desde ahora) opera sobre el espacio político público. La teoría de la *Agenda Setting* es, probablemente, la que, por su claridad y parsimonia, mejor describe en forma corroborable esa determinación, tanto en el ámbito formal como en el de los contenidos. De todo ese corpus, en el que yo trabajo habitualmente, a veces incluso con el propio Maxwell McCombs, en diversas investigaciones sobre agendas y medios, me interesa subrayar aquello que constituye, en mi criterio, la base central del neopopulismo mediático: la presencia mediática en nuestros procesos socio-cognitivos.

Por una parte, la idea de la teoría de la *agenda setting* de que los medios determinan en buena parte la llamada Agenda Pública (lo que consideramos problemas importantes para el país) es ya en si misma una expresión radical de una verdad intuida en parte por la ciudadanía y ahora falsada por la ciencia social: vivimos en una sociedad mediática que marca profundamente nuestra conducta pública. Ya no hay la menor duda de ello, y cualquier populismo pasa por esa constatación. Por otra parte, los medios de comunicación y su Agenda Mediática dependen a su vez con fuerza de la Agenda Política o de los políticos, que a su vez no dejan de depender de las demandas ciudadanas. Y en ese triángulo circular Política-Medios-Ciudadanía se hace fuerte todo populismo o, si damos prevalencia a los medios, todo neo-populismo. La sustancia de las emergencias neo-populistas en la política española pasan por ese triángulo y se detienen en los medios como expresión de una nueva forma telenovelada de hacer política. Más adelante iré a ello.

En líneas generales, el neo-populismo busca en los medios la plataforma de proximidad a la ciudadanía, y convierte a los medios en algo similar a la “prensa de partido” (modelo mediterráneo de Hallin y Manzini). Añadido a esto, ciertos aspectos formales y de fondo de este neo-populismo nos llevan a la reconstrucción de la idea comunitaria desde la caída (Tönnies) de lo comunitario a manos de lo asociativo. Todo populismo, de izquierda o derecha, pudiera tener como fin no confesado e incluso no buscado, la restauración de lo comunitario como lugar en el que la Comunicación Política que se pretende

podiera ser más eficiente. En principio, voy a separar el concepto de neopopulismo de cuestiones de fondo (inmigración, p.ej: ver Mazzoleni, ob.cit en nota 2), y me centro en el hecho formal de su asentamiento en los medios de comunicación, si bien, efectivamente, este neopopulismo mediático va generando sus temas a partir de la agenda política y pública. En este sentido, la marca diferencial es la base mediática del fenómeno, base relevante por cuanto se asienta a su vez sobre un proceso multimodal y masivo, alejado del populismo clásico, se entienda este como se entienda.

Un concepto ambiguo, como todos

Siempre he huido de los debates terminológicos porque tras ellos sólo he alcanzado a ver insondable abismos semánticos. En realidad, la ciencia moderna se ha constituido como tal desde un pragmatismo expresivo envidiable, muy oportunista y limitado en sus ambiciones conceptuales, pero muy eficaz. Lo que no es operatizable es ambiguo, y lo ambiguo permite diversas interpretaciones, a las que la Física teórica, por ejemplo, no renuncia. Y así fue avanzando. Y fue también la manera de eludir los debates teológico-lingüísticos. Un pragmatismo de este orden: todos sabemos lo que decimos cuando hablamos de la materia, pero no sabemos exactamente lo qué sea la materia. Bien: todos sabemos lo que decimos cuando hablamos de populismo, pero no sabemos exactamente lo que sea el populismo. Y añadiría: y esto nos permite debatir sin hacer demasiadas concesiones a las obsesivas precisiones conceptuales. Debe haber un mecanismo cognitivo que nos permite entendernos aún en condiciones de ambigüedad conceptual. Yo voy a ser así, pragmático, siguiendo quizá la senda de mis primeros estudios, antes de sumergirme en la filosofía o las ciencias sociales, y desde ese pragmatismo considerar que el populismo es una forma de entender la política que tiene que ver con una mayor proximidad física y expresiva entre los políticos y el pueblo, que tiene que ver con la temporalidad o el *timing* en el cumplimiento de las

promesas y programas políticos⁹, y tiene que ver con una mayor presencia de la deseable de factores emotivos e irracionales. Al menos tiene que ver con eso. También podría tener que ver con una idea directa y espontánea de la política, lejana entonces a la política como arte de lo posible, y en este sentido entroncaría con diversos movimientos revolucionarios. En el otro extremo, tendría que ver con la idea autoritaria de que todo político y toda política son corrupciones humanas, y de que sólo gobiernos honestos, fuertes y sin competencia podrían devolver la moral a lo político, restaurando la unidad entre el pueblo y sus intereses. O todo ello junto, que sería quizá la forma más común y reconocible de populismo. Tampoco es exclusivo de un pensamiento político de derecha, porque la izquierda ha sido populista. En general, populismo y neo-populismo aluden a algo malo, a algún pecado importante en la salud política de un país, pero también se considera necesario un grado de populismo como garante de atención y proximidad a la ciudadanía. Si trazamos una línea a modo de escala entre 0 y 10, estando en un lado (0) un nulo populismo y en el otro (10) un populismo extremo, es probable que entendiéramos que lo correcto habría de estar más cerca del 0 (sin llegar a él) que del 10. También podríamos hacer una tabla de doble entrada, poniendo en las filas las notas características del populismo (podríamos tomar como

⁹ Hermet, G. (2003): "El populismo como concepto", Revista de Ciencia Política, vol.23-1, p.10: "El mérito de Hêlio Jaguaribe es por su parte inmenso. Hace casi cuarenta años, aportó la visión más fecunda del populismo sin que lamentablemente nadie le prestara atención en esa época. Más precisamente, Jaguaribe descubrió el registro de interpretación primordial del populismo: un registro temporal, que, por lo tanto, no es prioritariamente topográfico, ni estratégico, ni ideológico, ni institucional, tampoco inscrito en los conflictos de interés como la mayoría de los otros fenómenos políticos. Según el pensamiento de Jaguaribe, los populistas mantienen con el tiempo una relación particular, radicalmente ajena a la relación que los practicantes comunes de la política tienen con éste. Preocupados por cautivar su auditorio presentándose como autores de milagros inmediatos, los líderes populistas desarrollan un estilo de comunicación política que apunta a satisfacer las esperanzas y a ganar la confianza de una clientela de masa sobre la base de la afirmación absoluta de una "realización de [sus] expectativas sociales si [[lograran adquirir] un poder suficiente". Jaguaribe agrega: "Lo que es típico del populismo es por lo tanto el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios, y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos" (H. Jaguaribe, Problemas do desenvolvimento latinoamericano, Río de Janeiro, 1967, p. 168.). No cabe duda de que esta promesa de realización en un lapso muy breve constituye el elemento de definición esencial del populismo, teniendo claro que su inmediatez procede también de su lógica de mediación directa, sin pantallas, sin complicaciones institucionales y sin plazos. La única definición discriminante del populismo reside en estas dos dimensiones, parientes de la promesa inmediatamente realizable y de la no-mediación, que garantiza la respuesta instantánea..."

referencia el ilustrativo artículo de Guy Hermet sobre *El concepto de populismo*¹⁰) y en las columnas el tipo de movimiento político que asume unas y otras, de tal manera que podríamos dejar del lado el esencialismo conceptual y aceptar una cierta carga de populismo en toda política. Por ahí creo que van los tiros y no voy a perder ni un minuto en matizar mucho más todo esto. Ustedes saben de lo que hablo. En todo caso, mi tema es el neo-populismo específico que se basa en los medios de comunicación y que está presente en toda política actual (en España, por supuesto, aunque supongo que es algo muy generalizado). Antes de pasar a España, esta cita de Hermet que va directa a los medios, aunque apenas es un apunte que enseguida abandona para seguir definiendo el populismo desde otros parámetros:

¿Qué espera la gran mayoría de los ciudadanos? Sueñan, por supuesto; pero este sueño no es suyo. En un espíritu menos cívico, sueñan con la supresión de la otra distancia; la que separa sus deseos personales o colectivos inmediatos de su realización siempre muy diferida, en nombre de las complicaciones de la acción política¹⁷. Ahora bien, los populistas les dicen que este deseo onírico podría verse satisfecho sin cambios profundos ni revolución dolorosa siempre y cuando confíen en ellos, y agregan que sólo algunos aguafiestas mal intencionados, quienes sacan provecho de la triste situación existente, obstaculizan su realización.

Este es el principal elemento de diferenciación del populismo al mismo tiempo que el resorte central de su definición como fenómeno antipolítico de naturaleza temporal. **Este resorte central consiste en la explotación sistemática del sueño en tiempo real, en vivo (¡como en CNN!), y ya no como en las doctrinas revolucionarias, con la perspectiva de una utopía prometida a una realización lejana.** Es además justamente por esta razón que el populismo se presenta como un procedimiento antipolítico, porque rechaza por ignorancia o por deshonestidad el fundamento mismo del arte de la política.

Evidentemente, lo que me gustaría analizar es exactamete ese punto que Hermet señala apenas. A mi me parece central en la redefinición del populismo a través de los medios: el neopopulismo tal como lo concibo.

Una historia local: España y sus *demonios familiares*

Pero si hablo de este complejo y cuestionado país, nación, nación de naciones, federación de naciones, o como ustedes quieran entenderlo y

¹⁰ Hermet, G. (2003): "El populismo como concepto", *Revista de Ciencia Política*, vol.23-1, p.5.

llamarlo, conocido por España, me siento más a gusto porque, evidentemente, debería conocerlo mejor que a los demás y podría hablar de su peculiar populismo a partir de datos autóctonos muy actuales, que es en donde yo me quiero situar.

El general Franco fundó un peculiar modelo populista apoyado sobre las religión católica, y a ese modelo se le llamó “nacional-catolicismo”¹¹, siguiendo al sociólogo Carlos Moya, que puso nombre a tal novedad política dentro del campo de lo que fueron los nazi-fascismos históricos. En la caracterización que Moya hace de tal variedad local del fascismo¹², nos habla de un “Un amañado

¹¹ Moya, C. (2004): "Notas sobre el nacional-catolicismo", en Reflexiones Sociológicas, Homenaje a José Castillo, CIS, Madrid, 2004, 1173-1182

¹² Moya, C. Ob.cit. p.1181: “Para los años sesenta, aquella originaria simbiosis teocrática militar de tradición católica, retórica facha eurolocal, ejército español, autarquía económica y oscurantismo patrio, oficialmente encaminada ya hacia una incipiente modernización económica, iniciaba su proceso de secularización política y progresiva contestación interna. Afortunadamente para los españoles, el papel hegemónico y totalitario que en Alemania tuvo el partido nazi, no tuvo en España sino un mínimo equivalente litúrgico en aquel fantasmal partido único que fue FET y de las JONS. Un amañado consorcio ideológico entre las distintas familias políticas de la dictadura, bajo el supremo poder político militar del dictador y el arcaísmo dogmático de la Iglesia española tradicional, oficiando como Santa Madre de aquel singular régimen político, cuyos respectivos "padres" podríamos encontrar en el Ejército nacionalista y el Capital nacionalista: una abstracta hipótesis' económico-política bajo cuya moderna etiqueta nacional pululaba toda suerte de particularismos estamentales *Ancien Régime*. Todos unidos católicamente, desde su histórica victoria en la guerra civil, bajo el concentracionario poder del general Franco, "Caudillo de España por la gracia de Dios".”

También (p.1173): “La singularidad de la transición española a la democracia resulta ininteligible sin una clara idea sobre la peculiaridad del régimen político anterior: la dictadura del general Franco, sobredeterminada ritualmente por la condición católica de Cruzada Nacional que en nuestro país asumió la guerra civil (1936-1939) para el bloque nacionalista, que alcanzó la victoria y fundó sobre aquel masivo holocausto el Nuevo Estado Español. Desde sus orígenes, hasta su acelerada metamorfosis democrática a la muerte de Franco, el nacional-catolicismo fue la ideología aglutinante, subyacente y dominante sobre las posibles diferencias de diversas "familias políticas" en que se fue articulando la nueva clase dominante, incluidos los falangistas. En una de sus dimensiones, todo el proceso de modernización político-económica de la sociedad española -desde el final de los años cincuenta hasta su lograda democratización y avanzada integración occidental- puede ser analizado como un sucesivo y acumulativo proceso de secularización/racionalización y

consorcio ideológico entre las distintas familias políticas de la dictadura, bajo el supremo poder político militar del dictador y el arcaísmo dogmático de la Iglesia española tradicional, oficiando como Santa Madre...”, y en ese arcaísmo dogmático-eclesiástico se contiene la forma española de populismo que ha ido evolucionando hasta hoy. Siendo la Iglesia la gestora de la ideología de fondo (y el terror de fondo) del viejo régimen franquista, el populismo emergente tenía garantizada la proximidad política mediante las terminales eclesiásticas. Y así se constituyó esa asamblea de fieles que tenían en la autoridad eclesiástica la voz penúltima del poder, porque la última era, naturalmente, la voz de las instancias políticas oportunas y sus terminales mediático-doctrinales, ya fueran la falange oficial (*Arriba*), las viejas corrientes monárquico-conservadoras (*ABC*), los sectores católicos de diversa procedencia (*YA*) o la voz meta-populista del diario *Pueblo* (los sindicatos orgánicos), que ponía, este último, la sordina populista del sindicalismo fascista a la rotundidad del nacional-catolicismo, demasiado apartado de la retórica fascista más convencional de camisas azules y palabras gruesas.

Todos esos grupos, bajo la advocación eclesiástica (la Iglesia era, sin duda, el “partido” más sólido, acreditado y extenso), dieron al franquismo el calor de la proximidad emocional de amplios sectores sociales unidos por aquella forma de fe a todas luces excesiva e intolerante, pero suficiente para construir ese apoyo y ese sistema de afectos comunitarios que aquella *universitas* franquista necesitaba. La razón eclesiástica fue la forma subyacente a toda razón, y todo drama política era también un drama teológico, pues los enemigos del régimen era los enemigos de Dios, y el caudillo gobernante lo era, nada menos, que “por la gracia de Dios”.

metamorfosis del sistema de legitimación carismática del régimen franquista, con su despótica implantación de una cierta figura de orden social y Estado español. Sobre la violencia fundacional del Nuevo Estado, se produjo el despliegue del nacional-catolicismo, la mitógena ideología que absolvía/encubría (R.Girard) el horror de los orígenes, justificando a la par la represiva instalación y consolidación de tan autocrático y sacralizado Régimen.”

Pero no sólo la proximidad política que propició la Iglesia (desde los púlpitos y desde muchos otros lugares de poder) dio base a todo aquello, también la propia utopía político-económica del régimen mantuvo durante un tiempo el ideal de la felicidad inmediata, una vez liquidados los políticos corruptos, los partidos corruptos y la república corrupta en manos de los enemigos de España y de Dios. Un futuro cristiano de paz y justicia vendría a no tardar, una vez superadas las destrucciones de la guerra y las hambrunas de la posguerra. El recuerdo y la presencia del brazo incorrupto de Santa Teresa le daba a todo aquello un fondo visual muy pedagógico, más allá de las complejidades teológico-políticas.

Cita Moya en uno de sus textos esenciales sobre el nacional-catolicismo, del que cito en nota al pie un párrafo de gran interés¹³, unas palabras¹⁴ del líder falangista José Antonio Primo de Rivera, que nos coloca en la senda de la transformación de aquel populismo franquista en el nuevo populismo (neo-populismo) mediático:

Frente a la «sociedad artificial de individuos»,
la «comunidad natural (orgánica) de miembros»:
«Queremos que todos se sientan miembros de
una comunidad seria y completa»

¹³ Moya, C. (1984): *Señas de Leviatán*, Madrid, Alianza Universidad, p.54: "Se trata de citas en que tales autores invocan una cierta imagen del «orden familiar», en conexión o no con una cierta ideología política. Por supuesto, está claro que se trata de obras muy dispares por su específica orientación pragmática. Pero también parece clara la importancia capital de estos tres hombres en la cristalización posterior de las ideas y legitimaciones del Nuevo Estado Nacional. Los textos son los siguientes: 1) José María Pemán, *El hecho y la idea de la Unión Patriótica* (1929), el libro en que Pemán desarrolló ideológicamente el proyecto del general Primo de Rivera de constituir una especie de movimiento -y no partido político- que sería la Unión Patriótica Española. 2) *La familia según el derecho natural y cristiano* del cardenal Gomá, autor de la famosa Pastoral Colectiva de la Cruzada. 3) Las *Obras Completas* de José Antonio Primo de Rivera. Quiero destacar de antemano la identidad fundamental que en este punto concreto se observa en los tres autores, más allá de las diferencias registrables al nivel de las formulaciones ideológicas más inmediatamente vinculadas con la concreta organización política del Nuevo Estado: son claras las divergencias entre el «Estado Nacional Sindicalista» de José Antonio, la «Restauración Monárquica» de José María Pemán y el «Orden Católico Autoritario» del cardenal Gomá. Tal vez así se haga patente la profunda «unidad» de las fuerzas agrupadas en torno al Movimiento Nacional más allá de las tensiones y conflictos entre sus específicas organizaciones ideológico-políticas."

¹⁴ *supra*, 58

Y estas palabras nos sitúan ante un drama que no es específicamente español pero que aquí se fue viviendo con peculiar intensidad: la entrada de aquella “sociedad artificial” en el corazón de la comunidad reconstruida por la Iglesia Franco-fascista en la sociedad desmoralizada y atemorizada de la posguerra civil. Inevitablemente, aquella “comunidad natural (orgánica) de miembros”, unida por el cemento nacional-católico, va a ceder ante el empuje económico de lo que por entonces se llama neo-capitalismo. O, dicho en la jerga de Franco, regresaban “los demonios familiares”: la idea de la libertad, la democracia, los partidos, los sindicatos.....Todas esas cosas volvían poco a poco al legendario de los ciudadanos, y se hacían más fuertes a medida que la economía intentaba modernizarse. Todo iba unido.

Finalmente, los cambios políticos, económicos y estructurales (en particular el vaciamiento del campo, hasta llegar a cifras de alrededor del 4%-5% de personas ocupadas en el campo; o la familia y su caída de la natalidad; o los matrimonios mixtos con inmigrantes, etc.) van a disolver tanto la comunidad joseantoniana del nacional-catolicismo y el temor a Dios y a Franco, como la comunidad en el sentido socio-afectivo de Tönnies, que desaparecerá mientras crecen las villas y ciudades y se adueña del país la temida “sociedad artificial” del teórico del fascismo español (el sueño comunitario es común a los fascismos). Y la televisión, que va a cambiar el estilo político decimonónico, de grandes conceptos y largos párrafos. O la aparición de grupos mediáticos alternativos a los de “las familias del régimen”, en particular el grupo *Prisa* y el diario *El País*, plataformas para los sectores emergentes de jóvenes críticos y, en general, para las nuevas generaciones “post-comunitarias”.

Cuando todo parecía preparado para una sociedad ilustrada, según el sueño y el deseo de los ciudadanos “progresistas”, lo que emerge de forma desconcertante es una comunidad mediática de audiencias activas que van a poblar el competitivo *share* de las televisiones que mantienen programas “del corazón”, que son todas, con mayor o menor intensidad temática o temporal.

Muerto o herido el sueño del hombre ilustrado, quizá convenga preguntarse por lo que está pasando en esas máquinas de soñar despiertos que son los medios.

Si observamos los medios (en España¹⁵, pero esto es muy generalizable al tipo de países avanzados y semiavanzados), nos sorprende la potencia de atracción de reportajes y programas de dudoso gusto, en los que la vida privada de la gente llamada "famosa" es exhibida, vendida, alabada o desmenuzada y destrozada. Pero las cosas no acaban ahí, y esas mismas audiencias se vuelcan en los foros, chats y bloggs de Internet para continuar el despedazamiento afectivo y comunitario de la víctima de turno. Como en un ritual salvaje, esa nueva comunidad de audiencias de los medios, retoma la vida afectiva, generalmente en sus aspectos más negativos y destructivos, y rompe de hecho con la "modernidad asociativa" de Tönnies para regresar a la aldea perdida. En España, la añoranza de un nirvana no-político (el franquismo y una cierta medievalidad¹⁶) sigue presente. De hecho, la impresión que el análisis de contenido confirma es que una cierta restauración de la comunidad y lo comunitario está fundando esta forma nueva de populismo mediático que surge cuando del análisis de los "famosos" pasamos al mundo de lo político. Este mundo político, tal como es narrado hoy en día por los individuos e incluso por los medios, ha sido sometido a lo que me gusta llamar una *Plantilla de Telenovelización*, que traslada al análisis político los vicios y virtudes del análisis de los programas del corazón: se habla de la política desde los llamados "factores de noticia" (*sorpresa, personalización, negatividad y tematización*), y de entre estos factores, la *personalización* y la *negatividad* prevalecen sobre cualquier otra cosa, si acaso concediendo algo a la *sorpresa*, que también acude acon frecuencia con un tema nuevo cada vez más disparatado o barroco.

¹⁵ Sobre el periodismo en España: Ortega, F; y Humanes, M.L. (2000): *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Barcelona, Ariel.

¹⁶ Bouza, F. (1997): "Individuos, masas, colectivos, públicos", *Escuela de Noche*, Madrid, Escuela de Letras, 1997, pp.88-

102. Ver en: <http://www.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUOVA1/Textos/indivi.pdf>

La *Plantilla de Telenovelización*¹⁷ asigna un enunciado de telenovela, un enunciado neopopulista, a un enunciado político previo: si el presidente Zapatero recuerda positivamente a la IIª República Española, la traducción que realiza el “diccionario cognitivo de telenovelización” es del tipo “Zapatero es un resentido porque los franquistas fusilaron a su abuelo”. Y tenemos ya un enunciado de telenovela política que se integrará en una narración neopopulista que nos contará como Zapatero es un ser ruin y resentido que entrega España a quién sabe qué extraños poderes del terror y el resentimiento. Podemos seguir el trabajo de este diccionario y observar a partir de él la construcción del neopopulismo mediático en España, una forma altamente emocional de populismo que ha transformado la política en una narración telenovelada.

Comunidad y Populismo

Probablemente el Populismo, en cualquiera de sus formas, exige una comunidad emocional muy fuerte para poder ejercer como tal, y si esa comunidad no existe, su futuro no es muy brillante. Y es por eso que todo populismo entraña algún regreso a formas psico-comunitarias de concebir el mundo. De ahí podría surgir un nuevo intento de definición que cubriría una parte del problema: **el populismo busca una forma de regresión a alguna comunidad primaria en la que la difusión de los mensajes políticos se parecería más a un ritual colectivo de comunión que a un proceso racional de debate público.**

¹⁷ Se puede leer una ponencia sobre mí sobre esto en :